

PUEBLO CHAPRA

Otras denominaciones: shapra, murato, chapara

El pueblo Chapra, también conocido como shapra, ha sido relacionado con el pueblo kandozi debido a que tienen una historia común y a que se han ubicado en la misma zona geográfica. Tradicionalmente, este pueblo se ha ubicado en las cuencas de los ríos Sicuanga y Pushaga, afluentes del río Morona.

Si bien su lengua pertenece a la familia lingüística del kandozi, este pueblo ha sido muy vinculado con los pueblos cuya lengua pertenece a la familia Jíbaro.

El pueblo Chapra vive principalmente en los distritos de Morona y Pastaza, en la provincia de Datem del Marañón, en el departamento de Loreto. Según los resultados de los censos nacional 2017, por sus costumbres y sus antepasados han sido 218 personas que se han autoidentificado como parte del pueblo Chapra a nivel nacional; y por el idioma o lengua materna con el que aprendió a hablar en su niñez han sido 877 personas que han manifestado que hablan la lengua kandozi-Chapra que corresponde al 0,019% del total de lenguas originarias a nivel nacional. Además, los datos obtenidos por el Ministerio de Cultura, la población del pueblo Chapra se agrupa en 20 localidades¹, donde viven aproximadamente 804 personas.

Historia

La información bibliográfica sobre el pueblo Chapra hace referencia principalmente a grupos de población indígena denominada murato, maynas y kandozi-Chapra, y al área geográfica que tradicionalmente habrían ocupado. Los españoles habrían tenido un encuentro con los antepasados de los pueblos Chapra y kandozi durante el siglo XVII, en la época en que fundaron la ciudad de Borja, cerca del pongo de Manseriche (Surrallés, 2007).

El explorador y militar español Diego Vaca de la Vega habría informado del área geográfica en mención como la zona ocupada por los indígenas “maynas”, término que se habría generalizado para denominar a una serie de sub-grupos, entre los que se encontraban los

¹ Corresponde a los espacios geográficos donde habitan y/o ejercen sus derechos colectivos el o los pueblos indígenas u originarios, sea en propiedad o en razón de otros derechos reconocidos por el Estado o que usan u ocupan tradicionalmente. Dichos espacios pueden recibir diferentes denominaciones, entre las cuales destacan las siguientes: anexo, asentamiento, barrio, caserío, comunidad campesina, comunidad nativa, entre otros.

antepasados de los Chapra y los kandozi. Vaca de la Vega en 1619 funda la ciudad la ciudad de San Francisco de Borja y establecería 24 encomiendas a lo largo de dicha zona en las que se produjeron una serie de revueltas indígenas. Ante dicho escenario, la represalia militar no se hizo esperar, siendo uno de los resultados el establecimiento de misiones jesuitas para evangelizar a los indígenas, y su extensión hacia la provincia Maynas (CORPI, 2002).

De acuerdo con Surrallés (2007), la época del caucho no afectó fuertemente al pueblo kandozi, quienes compartían el área de ocupación geográfica con los Chapra. Según este autor, los indígenas rechazaron la presencia de los patrones y realizaron ellos mismos las actividades de extracción, intercambiando dicho producto por herramientas de metal.

Estos contactos produjeron una epidemia de hepatitis que en el año 1940 acabó con la vida de cientos de ellos (Chirif y Mora, 1977). El primer brote fue llamado hepatitis roja y la segunda fue hepatitis negra. La primera fue causada indirectamente por el del Instituto Lingüístico de Verano (en adelante, ILV) y la Misión Suiza, y la segunda por la actividad hidrocarburífera (MINSa, AIDSEp y UNICEF, 2006)

En esas épocas empezarían a llegar lingüistas del ILV a esta zona del país (Surrallés, 2007). El aporte del ILV fue enseñarles a escribir la lengua al pueblo Chapra; pero otra actividad que realizaron a la par fue traducir el nuevo testamento de la biblia en la lengua kandoshi-Chapra.

Lengua originaria

La lengua kandozi-Chapra (ISO: cbu) pertenece a la familia lingüística kandozi y presenta las variedades kandozi y Chapra que son habladas por dichas parcialidades culturales. Así mismo, indicar que por el idioma o lengua materna con el que aprendió a hablar en su niñez han sido 877 personas que han manifestado que hablan la lengua kandozi-Chapra que corresponde al 0,019% del total de lenguas originarias a nivel nacional

Los Chapra comparten con el pueblo Kandozi la lengua materna, denominada oficialmente “Kandozi-Chapra”, perteneciente a la familia lingüística kandozi. De acuerdo al Ministerio de Educación (2013), esta lengua es vital en ambas variedades, pues todas las generaciones la hablan. El sector de educación, mediante Resolución Directoral N° 2553-2009-ED, del 06 de noviembre del 2009, aprobó el alfabeto de la lengua Kandozi-Chapra constituida por 31 grafías. Luego de congresos y talleres sobre la lengua indígena, se emitió la Resolución Directoral N° 0281-2013-ED, el 25 de junio de 2013, que modificó el alfabeto aprobado por la resolución anterior, disminuyendo a 25 grafías para ésta lengua. Por último, el Ministerio de Educación ha reconocido oficialmente el alfabeto con la Resolución Ministerial N° 303-2015-MINEDU, el 12 de junio de 2015, oficializando las últimas 25

grafías. Actualmente, la lengua presenta dos traductores e intérpretes registrados por el Ministerio de Cultura.

Instituciones sociales, económicas y políticas

En los resultados de los censos nacionales 2017, se han empadronado que por sus costumbres y sus antepasados han sido 218 personas que se han autoidentificado como parte del pueblo Chapra a nivel nacional.

La Dirección de Consulta Previa del Ministerio de Cultura realizó en el año 2015 un trabajo de campo para la identificación de pueblos indígenas en comunidades del pueblo Chapra. A partir de este trabajo, se obtuvo información sobre población auto identificada como Chapra, que reivindica una cultura propia, distinta de la del pueblo kandozi, al que han sido estrechamente vinculados (Cultura, 2015).

A partir de dicho trabajo de campo, se conoce, por ejemplo, que la poliginia (la posibilidad de que un hombre tenga por esposa a más de una mujer) es un patrón cultural que se practica hoy en día, en algunas comunidades Chapra. Según las personas entrevistadas en estas comunidades, esta situación es permisible solo cuando el varón tiene la capacidad para mantener a una numerosa familia. En ese sentido, los hombres con más de una esposa deben contar con mayores recursos para mantener a su familia (Cultura, 2015).

Por otro lado, una tradición que aún mantiene vigencia es el patrón de residencia matrilocal, el cual establece que el varón, al contraer matrimonio, debe desplazarse a la comunidad y/o hogar de la familia de la madre de la esposa. Así, los nuevos matrimonios deben establecerse en el lugar donde viven los padres de las esposas. De acuerdo con las personas entrevistadas, este patrón cultural constituiría una manera de asegurarse que el esposo de un buen trato a su esposa (Cultura, 2015).

Entre las actividades económicas de los Chapra se encuentran la agricultura y la ganadería. La mayor parte de la producción agrícola es destinada al consumo interno, mientras que la ganadería es una actividad realizada exclusivamente con fines comerciales. Los productos agrícolas que tradicionalmente se consumen son la yuca, el arroz, el maíz, el plátano, el camote, la cocona, la caña, entre otros.

Otras actividades económicas de autoconsumo son la caza y la pesca. Una parte importante de los entrevistados en las comunidades Chapra resaltó la importancia de la caza en la alimentación y en la economía familiar. No obstante, los entrevistados señalaron también que cada vez hay menos disponibilidad de presas de caza, por lo que la población se ve forzada a caminar cada vez más horas para llegar a lugares donde se den las condiciones para conseguir animales silvestres.

La autodenominación y denominación oficial del pueblo Chapra

Por mucho tiempo, para la etnografía, los Chapra estuvieron a la sombra del pueblo kandozi. Desde el pionero estudio, “Los grupos étnicos de la amazonía peruana”, publicado por el Instituto Lingüístico de Verano el año 1978 y que sin duda se convirtió en material de referencia, se mostraba a los Chapra como un pueblo absorbido culturalmente por los kandozi. Es probable que la gran semejanza entre ambos pueblos (lingüística, cultural e histórica) y la cercanía de sus espacios vitales, hayan impedido advertir a los investigadores las diferencias que los separan. Y es probable también que, en un ejercicio de pragmatismo entre los estudiosos, se haya optado por referirse a ambos pueblos como “kandozi-Chapra”, aunque dicha nomenclatura dejaba entrever que los segundos (quizá por ser menos numerosos) eran el pueblo añadido, el pueblo en vías de extinción.

Los resultados de los censos nacionales 2017, indican que 218 personas se han autoidentificado como parte del pueblo indígena Chapra a nivel nacional.

El vocablo “shapra”, al parecer, habría sido adoptado por los primeros estudiosos del pueblo debido a que ese era el nombre de un eminente jefe o kuraka (Fesham, 2010). Otra palabra que se suele usar para llamar al pueblo Chapra es Murato. Por muchos años, el término shapra fue el preferido en cuanto documento se escribía sobre los Chapra. En algunos documentos, aunque con menor frecuencia, se empleaba también el vocablo chapara (Ribeiro et al., 1978). El dilema nominal sería resuelto por los propios Chapra, quienes acordaron autodenominarse como “Chapra”. Por tanto, esta sería la forma más adecuada para referirse al pueblo pues revela un ejercicio de autodefinition del propio colectivo. En esa línea, la denominación oficial del pueblo, referenciado en la BDPI, emplea el término “Chapra”.

Cosmovisión

En la cosmogonía Chapra el mundo de los vivos, habitado por los hombres, la flora y la fauna, recibe el nombre de *tsaponchi*. Ese mundo, entregado a los Chapra en un periodo primordial, surgió de las aguas y pronto se convirtió en una gran isla flotante, con toda clase de recursos, pero al mismo tiempo, es un mundo tan inestable que, en algún momento imposible de prever, puede retornar a las profundidades de las que nació (Fesham, 2010).

En el periodo fundacional, en el que las fronteras entre los hombres y los animales eran delgadas, el relato mítico describe a un hombre que logró sobrevivir a una gran inundación que cubrió toda la tierra guareciéndose en las copas de un árbol de huito. Por varios meses, el único hombre de la tierra se alimentaba solo con los frutos del huito; la noche era

perpetua. De cuando en cuando, el hombre arrojaba uno de los frutos al vacío, con el propósito de adivinar si las aguas habían descendido ya. Tras días repitiendo la operación, la caída de uno de los frutos emitió un sonido lejano, revelándole así que la tierra estaba seca. El hombre al fin bajó del árbol y se dispuso a descubrir el nuevo y desolado mundo. Como no tenía alimento, preparó una cerbatana con la que cazó pequeñas aves. En su camino, el hombre divisó una fogata y se acercó hacia ella. Sorprendido, cogió la rama de un árbol para conservar el fuego. A partir de ese momento el hombre conoció y aprendió a dominar el fuego. Días después el hombre se aventuró a cazar en el bosque; a su regreso, la sorpresa fue aún mayor: el hombre encontró unos cántaros con chicha de maíz. Consternado por el hallazgo, se ocultó cerca de allí para descubrir quién había preparado la bebida. Esperó un tiempo hasta que, por los aires, vio acercarse a dos loros, los cuales, al tocar la tierra, se convirtieron en mujeres. Colmado de felicidad por el descubrimiento, el hombre salió de su escondite y quiso apresar a las dos mujeres: una de ellas, convertida nuevamente en loro, huyó volando; la otra no tendría la misma suerte y sería capturada por el hombre. De los hijos de aquella unión nacerían las sociedades que se esparcirían por el mundo: los mestizos que poblarían el curso del río Amazonas; los kandozi que ocuparían los pantanales; los Chapra que se asentarían en las alturas, y los awajun que se instalarían en las montañas. Al igual que las civilizaciones humanas, en aquel período mítico emergerían los principales ríos, gracias al trabajo del Martín Pescador, avecilla que traía agua del mar y la depositaba en diferentes lugares del mundo Chapra (Fesham, 2010). Existe otro mundo, llamado *kaniba*, que se ubica tan alto que ninguna persona podría llegar: sólo el colibrí, con su rapidez y capacidad de mantenerse suspendido en el aire, podría arribar a esta tierra (Fesham, 2010).

Entre los pueblos indígenas amazónicos los seres humanos y los no humanos (el bosque, los animales, ríos y lagos) no serían esencialmente distintos puesto que los seres que custodian el mundo natural tendrían comportamientos, intereses y pasiones semejantes a las de las personas (Descola, 2007). Dicho de otro modo, para estos pueblos, el entorno natural estaría poblado por un tipo de personas, solo diferentes en apariencia, con los cuales es posible establecer relaciones de reciprocidad, intercambio y fijar alianzas (Descola, 2007; Fesham, 2010).

Esta formulación parece calzar con el pensamiento Chapra: entre ellos, animales como los monos y las aves tienen, al igual que los humanos, eminentes jefes guerreros que lideran las campañas bélicas (Fesham, 2010). A su vez, el bosque está resguardado también por seres tutelares: *illi* es el nombre que recibe el “dueño” de los animales de caza, con el cual los cazadores procuran mantener relaciones amistosas, capturando solo lo necesario, sin excederse, y guardando discreción si, en alguna ocasión, *illi* se le ha presentado en sueños para revelarles los secretos del bosque o dotarle de habilidades para la caza, de esa manera tiene garantizada la provisión de carne para su familia (Fesham, 2010).

En el panteón de entidades trascendentales Chapra se habla de otros personajes, como los *tsogui* (seres que habitan las profundidades de los ríos con los mismos hábitos y costumbres que los humanos. En este mundo, todo allí está invertido: la cabeza de los hombres y sus extremidades están volteadas); los *tsagachi* (seres que habitan el mundo astral: estrellas y cuerpos celestes); los *karia* (seres de los truenos y las tempestades que conviven con las *tsagachi*); los *masaachi* (nombre que reciben las principales constelaciones); *iwarzipni* (que vive debajo de la tierra y desde allí transmite a las mujeres los conocimientos para la agricultura).

La espiritualidad es susceptible de ser descrita en la medida en que pone en funcionamiento hábitos tangibles entre los oficiantes. Entre los Chapra, una de las prácticas más importantes –en tanto refleja claramente la interacción entre las personas y los seres trascendentales– es la *búsqueda de visión* (Fesham, 2010). Extendida entre los pueblos indígenas vecinos (los wampis la llaman *arutam*), consiste en el deseo personal, y a veces colectivo, de “conectarse” con los seres tutelares del entorno natural o con algún antepasado. El propósito es recibir los consejos y la sabiduría “esencial”. Por regla general, la *búsqueda de visión* implica que el practicante se distancie del mundo comunal; por ello, se interna en el bosque, acompañado por un guía, para ingerir sustancias como la *ayahuasca*, preferentemente en aquellos lugares considerados “poderosos”, como las cascadas.

Un Chapra suele “buscar visión” en fases críticas de su trayectoria vital, especialmente en aquellos momentos en los que la incertidumbre, la angustia o la preocupación lo superan: antes de concretar un negocio o acuerdo importante; antes de adoptar una decisión clave en la vida política, o para corregir algún comportamiento indeseado (Fesham, 2010). Se cree que los grandes líderes del pueblo son los que han logrado una visión superior.

Bibliografía

AIDSESEP, FORMABIAP, FUNDACIÓN TELEFÓNICA (2000) *El ojo verde. Cosmovisiones amazónicas*. Lima: AIDSESEP, FORMABIAP, Fundación Telefónica.

CHIRIF, Alberto y MORA, Carlos (1977) *Atlas de comunidades nativas*. Lima: Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS).

Coordinadora Regional de los Pueblos Indígenas de San Lorenzo (CORPI), el grupo de Trabajo Racimos de Ungurahui y el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA) (2002) *Una historia para el futuro. Territorios y Pueblos Indígenas en Alto Amazonas*.

DESCOLA, Phillipe (2004) Las cosmologías indígenas de la amazonía En: Tierra Adentro. Territorio Indígena y percepción del entorno, Eds. García y Surrallés. pp. 25-36, IWGIA, Copenhague.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (INEI) (2017) Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades nativas y comunidades campesinas. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).

MINISTERIO DE CULTURA (Cultura) (2015) Información recolectada en campo por la Dirección de Consulta Previa del Viceministerio de Interculturalidad, 2015.

MINISTERIO DE SALUD (MINSA), AIDSESP y UNICEF (2006) Kandozi y Shapra frente a la hepatitis B. El retorno de lo visible.

RIBEIRO, Darcy y WISE, Ruth (1978) Los grupos étnicos de la Amazonía peruana. Comunidades y peruanas N° 13. ILV, Lima.

SURRALLÉS, Alex (2007) "Los candoshi". En: SANTOS GRANERO, Fernando y Frederica BARCLAY (editores). *Guía etnográfica de la Alta Amazonía*. Volumen VI. Lima: IFEA, Smithsonian Tropical Research Institute, pp. 243-380.